

#### **IV. RESEÑAS**

##### ***CONCEPTOS FREUDIANOS***

Vicente Mira, Piedad Ruiz y Carmen Gallano (editores)  
Editorial Síntesis  
Madrid, 2005.

**Blanca Doménech Delgado**  
Profesora de la Universidad de León

El psicoanálisis es una teoría revolucionaria que no tiene pretensiones de estar acabada o “cerrada” –dado lo inabarcable del ser humano–, cuyos aportes suponen un cuestionamiento de la concepción de sujeto racional. Los descubrimientos freudianos subvierten la noción de sujeto vigente en la filosofía y en la psicología de la consciencia. El sujeto freudiano es un sujeto profundamente escindido, que no puede dar cuenta de sí, de sus actuaciones y padecimientos. La apariencia de racionalidad, control voluntario de su vida y posibilidad de obtener una satisfacción total de sus deseos queda profundamente cuestionada y denunciada como una de las más vanas y equívocas ilusiones del ser humano. La concepción freudiana de sujeto tampoco coincide con la de un individuo biológico. Freud descubre un sujeto profundamente “desnaturalizado” por efecto de la cultura, de modo que es una pretensión ilusoria tratar de establecer un paralelismo entre el mundo animal y el mundo humano, o sostener una correspondencia entre el “instinto natural” y aquello que guía nuestros deseos. Freud supone un sujeto que no viene dado por su propio nacimiento biológico, con una intencionalidad inconsciente que rige sus anhelos, fantasías, miedos, síntomas,

reflexiones, etc. Un sujeto que ha de construirse en el seno de una cultura cuyo cuerpo no es ajeno a las fantasías que sobre él se depositan. La propia construcción del psiquismo, según Freud, no viene determinada por mera maduración evolutiva y lineal, sino que acontecimientos posteriores inciden sobre los anteriores, implicando siempre una nueva significación (resignificación) y la imposibilidad estructural de volver a revivir los acontecimientos primeros tal y como se produjeron. Entender esto permite acceder al complejo mundo del ser humano, sus fantasías, angustias y creaciones más preciosas. Conceptos de “sujeto”, “cultura”, “instinto”, “pulsiones”, “sexualidad”, “síntoma”, “temporalidad psíquica”, “realidad material”, etc., cobran un nuevo significado de vastísimas consecuencias.

Vicente Mira, Piedad Ruiz y Carmen Gallano han asumido la responsabilidad de editar una obra de diversos autores y prestigiosos psicoanalistas. El texto es una buena introducción a los conceptos freudianos fundamentales que constituyen el saber psicoanalítico. No se trata de un manual pero sí considero que es una obra de referencia básica que permite penetrar en este complejo campo teórico. Es de agradecer la admirable capacidad sintética y didáctica de todos los capítulos, sin perder por ello rigor y precisión. Los conceptos que se abordan en cada capítulo no se exponen con una pretensión exhaustiva ni excluyente, de modo que podemos apelar a ellos a través de diferentes entradas, dando así una cohesión general al texto.

La obra, además de abordar los conceptos que constituyen el corpus teórico psicoanalítico, es interesante al recoger la forma en que Freud, partiendo de su experiencia clínica, reflexionada y contrastada con los aportes de otros profesionales que paulatinamente se van incorporando va construyendo todo este edificio teórico. Las referencias a la correspondencia entre Freud y sus colaboradores y las publicaciones de éstos evidencian el debate profundo que existió y sigue produciéndose, apoyándose en la, cada vez más amplia, experiencia clínica.

En cada capítulo se ofrece una perspectiva cronológica del desarrollo de cada noción, que permite entender cuáles son las dificultades, las contradicciones y las razones que llevan a cuestionar, mantener o abandonar ideas previas. Desde esta perspectiva

se posibilita captar, también, cómo el cuestionamiento de algunas concepciones anteriores no significa, necesariamente, el abandono radical de esas ideas iniciales. El proceso de construcción de este corpus teórico supuso avances, vacilaciones, reestructuraciones, retomar nociones iniciales pero con matices diferentes, etc., en virtud de la experiencia clínica y las resistencias que aparecen e impiden la desaparición de los síntomas. Así, podemos seguir y comprender los cambios tanto en la teoría, en las concepciones acerca de la psicopatología y en la técnica terapéutica, sin perder de vista las grandes intuiciones de muchos de los primeros escritos sobre conceptos que se desarrollarían posteriormente.

El atractivo de este enfoque estriba también en que no se queda en el mero interés histórico. El libro trasluce el cuestionamiento teórico, la constante escucha clínica sin perder de vista la evolución de estos conceptos en virtud de las nuevas lecturas y aportaciones de psicoanalistas ulteriores. El texto no excluye la visión desde diferentes autores, escuelas y corrientes psicoanalíticas postfreudianas, fundamentalmente kleinianas, lacanianas y de la psicología del yo.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera de ella se abordan las elaboraciones conceptuales que permitieron inaugurar una nueva y revolucionaria aproximación y comprensión de la etiología de la psiconeurosis. La segunda parte se ocupa de la dinámica del inconsciente y de las pulsiones. La tercera afronta la teoría de la libido y organización del yo y, por último, en la cuarta parte se ofrece una visión general de los conceptos en los que se sustenta el tratamiento psicoanalítico.

Ésta es la primera vez que se reúne en España a un numeroso grupo de psicoanalistas de diferentes escuelas y orientación para elaborar una lectura rigurosa de los textos freudianos. Se llena el vacío existente al concentrar en una sola obra un texto actualizado, riguroso y didáctico de los conceptos psicoanalíticos. Cabe hacer, no obstante, una crítica en relación a las referencias bibliográficas. Desde nuestro punto de vista, lo que nos parece más cuestionable es la falta de unanimidad en la forma adoptada para citar por los distintos autores y no el hecho de que se utilicen diversas ediciones de las obras de Freud. Observamos, también, cómo en algunos capítulos las referencias

bibliográficas aparecen excesivamente generalizadas remitiendo globalmente, por ejemplo, a las *Obras Completas* de Freud, o bien se menciona el año de la edición actual consultada y no el de la primera aparición y publicación de la obra. De modo que si la obra a la que se refieren fue publicada por Freud en 1917 no se alude a esta fecha sino al año de edición del libro que trabajó el autor, por ejemplo 1983. Ello dificulta encajar el texto freudiano en el contexto de toda su obra. No es infrecuente que se citen los aportes de otros psicoanalistas sin especificar en modo alguno en qué publicación se apoyan. Por último, echamos de menos, en ocasiones, la inclusión en el interior del texto, cuando se sostiene alguna afirmación de Freud, que se especifique la obra u obras y páginas concretas en las que Freud lo dijo.